

Las decisiones de Trump reflejan un proceso de debilitamiento de los contrapesos institucionales

El segundo gobierno de Donald Trump ha puesto en tensión los cimientos de la democracia estadounidense. Sus decisiones más recientes no sólo muestran un estilo personalista de ejercer el poder, reflejan un proceso sistemático de debilitamiento de los contrapesos institucionales.

Una de las áreas más preocupantes es la intervención en agencias que habían sido diseñadas para operar de forma independiente al control directo de la Casa Blanca. Mediante órdenes ejecutivas, Trump ha obligado a organismos como la Comisión Federal de Comercio, la Comisión de Bolsa y Valores o la Comisión Federal de Comunicaciones a someter sus decisiones a la revisión presidencial. Esto supone un golpe a la autonomía con la que el Congreso las dotó para proteger a la ciudadanía frente a intereses económicos y políticos coyunturales. El presidente también ha intensificado el uso de órdenes ejecutivas, pues en pocos meses ha firmado más de 140. Si bien la Constitución le otorga esa facultad, la amplitud de las medidas, que abarcan desde migración hasta ciudadanía, ha generado un



EROSIÓN DE LA DEMOCRACIA

DANIA RAVEL
CONSEJERA DEL INE
@DANIARAVEL

choque directo con los tribunales. El impacto no se limita al ámbito interno. El desmantelamiento de programas de ayuda internacional y de promoción de la democracia ha sido otra constante. Desde su regreso a la Casa Blanca, Trump congeló fondos millonarios destinados a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y a programas de salud global. Instituciones históricas como la National Endowment for Democracy han visto reducidos drásticamente sus presupuestos, paralizando proyectos en decenas de países.

Más allá de los números, el mensaje es claro: Estados Unidos ha dejado de asumir un papel activo en la defensa global de los derechos humanos, debilitando a organizaciones civiles y alentando a gobiernos autoritarios.

Lo que vemos al norte de nuestra frontera es un recordatorio de que la fortaleza democrática no depende sólo de elecciones libres y periódicas, sino de la vigencia efectiva de pesos y

contrapesos que aseguren límites claros al poder.

En México, donde también hemos atravesado momentos de tensión entre los poderes del Estado, la lección es clara: no basta con tener institucio-

“EU ha dejado de asumir un papel activo en la defensa global de los derechos humanos, debilitando a organizaciones civiles”.

nes sólidas en el papel, hay que defenderlas cotidianamente frente a cualquier intento de debilitamiento. La experiencia estadounidense subraya la importancia de cuidar la autonomía de los organismos reguladores, garantizar la independencia judicial

y mantener una política exterior coherente con los valores democráticos.

La democracia es un proceso vivo, que se construye y se protege todos los días. Si los guardarraíles se relajan o se ignoran, los riesgos de erosión democrática se vuelven reales. De ahí la urgencia de mantener una vigilancia constante, en México y en el mundo, para que la concentración del poder nunca sustituya a la pluralidad ni al Estado de derecho.